

que ha puesto en manos del gran público estos valiosos documentos. A través de su lectura, será más fácil hacerse cargo de la evolución del pensamiento de Newman, especialmente en su época anglicana, y alimentarse de su profundidad y de sus deseos de encontrar la verdad.

Encuentro publicó los dos primeros volúmenes de *Sermones parroquiales* en castellano en 2007 (cfr. reseña en *ScrTh* 40 [2008] 658-660). El volumen 3, de 2009, contiene 25 sermones, predicados entre 1829 y 1835. Los 23 sermones del cuarto fueron predicados entre 1835 y 1838. Newman sigue demostrando en todos ellos una familiaridad extraordinaria con la Sagrada Escritura. A partir del texto bíblico, no sólo expone situaciones y personajes de los que sacar ejemplos a imitar o evitar, sino que profundiza de un modo admirable en aspectos de la Revelación divina que al común de los lectores suelen escapárseles fácilmente. En estos sermones se reflejan las preocupaciones presentes de Newman y la etapa religiosa en la que se encuentra, camino –aun sin saberlo– de la Iglesia católica.

Dos frases de la introducción del tercer volumen resumen así dos importantes coordenadas de lectura de esos 25 sermones: «Como buen calvinista que era Newman en estos primeros años veinte, estaba

muy orientado hacia la *sola scriptura*, una orientación que dejó su impronta para siempre» (vol. 3, p. 14); «La Iglesia como instrumento de salvación es una constante en los sermones de este volumen. La Iglesia en toda su riqueza y con todo el sentido de continuidad: la Iglesia Visible y la Invisible, la Iglesia Judía y la Cristiana, la primitiva y la del siglo XIX, la “Católica”, la Romana y la Ortodoxa. La Iglesia en su identidad con Cristo y los sacramentos» (vol. 3, p. 15). Por lo que respecta a los 23 sermones del cuarto volumen, en ellos se refleja la batalla que Newman «está dando contra el racionalismo liberal de los protestantes, que él quiere marcar como corruptor de la fe y ajeno al anglicanismo reformado que él promueve y que tiene ya una formulación: la *Via Media*» (vol. 4, p. 15). Una idea dominante que aparece en muchos de estos textos, y que se puede aplicar fácilmente a otros ámbitos de la existencia cristiana, es la de la coherencia o, por llamarla de otro modo, la unidad de vida. Junto a las consideraciones sobre la fe y el comportamiento del cristiano, aparecen, además, muchas otras sobre la naturaleza de la gracia y de la Iglesia, y sobre la presencia de Cristo en el mundo.

Juan Luis CABALLERO

Walter KASPER, *Caminos de unidad. Perspectivas para el Ecumenismo*, Madrid: Cristiandad, 2008, 281 pp., 13 x 21, ISBN 978-84-7057-533-4.

Publicado originalmente en alemán en 2005, este volumen no deja de tener una enorme actualidad en el presente momento ecuménico. El hasta hace poco presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos nos ofrece en estas páginas distintos artículos y conferencias sobre temas nucleares en el

diálogo ecuménico a nivel teológico y pastoral, los cuales a su vez nos ofrecen las claves que han de ser especialmente tenidas en cuenta en el momento actual. Como indica Pedro Rodríguez en la presentación a la edición española, la idea conductora de estas distintas intervenciones serían el «ecumenismo espiritual» y la conversión

interior, «alma de todo el movimiento ecuménico» (UR 8). Se consolida también en estas páginas el modelo de la «diversidad reconciliada», en el que cada confesión cristiana profundiza en su propia identidad eclesial, a la vez que se abre a las demás, sin caer en fusiones ni confusiones simplistas.

«El diálogo ecuménico llevado en clima de sinceridad y amor es –como lo definió el papa Juan Pablo II– un intercambio de dones; no es un proceso de empobrecimiento, sino de enriquecimiento mutuo y de crecimiento en la fe» (p. 19). Desde la diferencia, se trata de encontrar ese patrimonio común. Llama así la atención la continua referencia a Cristo y al Espíritu, que tiene más de medio para alcanzar la unidad que de simple tópico. Así, se recogen en primer lugar, en estas páginas, distintas intervenciones de un carácter más general: sobre la «hermenéutica de la reforma» –en palabras de Benedicto XVI– aplicada a la lectura de la declaración conciliar *Unitatis redintegratio* (pp. 25-35), la situación actual del diálogo ecuménico (pp. 37-59), la esencia y la finalidad de éste (pp. 61-83), así como la idea-guía de *communio* en el contexto ecuménico posconciliar, que ya había desarrollado en otros escritos (pp. 85-117). Se aborda aquí, además, sin problemas, la polémica suscitada por la coda eclesiológica recordada en la declaración *Dominus Iesus* (2000). Alude de igual manera a cuestiones más concretas sobre el diálogo ecuménico, como puede ser el concepto de «Iglesias hermanas», referido de modo propio a las Iglesias ortodoxas, y a otras más específicamente teológicas, como las semejanzas y diferencias de la doctrina pneumatológica en Oriente y Occidente (pp. 119-175).

Ofrece en definitiva Kasper un cuadro de actualidad ecuménica de notable interés. Respecto a las comunidades eclesiales surgidas a partir de la Reforma, realiza un comentario de la «piedra miliar» –en palabras de Juan Pablo II– que supone la *De-*

claración conjunta católico-luterana sobre la doctrina de la justificación, firmada en Augsburgo en 1999 (pp. 177-195). Se trata, pues, de un buen comienzo, que ha de llevarnos a unos y a otros a seguir dando pasos en esta misma dirección, y a abordar tantos otros temas teológicos –eucaristía, ministerio, Iglesia– con igual profundidad. Otro aspecto que Kasper trata sin complejos y con cierto espíritu innovador es el del primado de Pedro, en el que se recogen algunas aportaciones del profesor Rodríguez (pp. 197-217). Según el mismo Kasper afirma, «mi esperanza consiste en que el ministerio de Pedro, al igual que en el primer milenio, adopte una forma que se ejercite de modo distinto en Oriente y en Occidente, pero que tanto en Oriente como en Occidente pueda ser reconocido en el marco de una unidad en la diversidad y de una diversidad en la unidad» (p. 218). Esto lleva consigo que se pueda pasar de un simple primado de honor a uno de verdadera jurisdicción, con los matices anteriormente formulados.

Completan, en fin, estas páginas una exposición del «ecumenismo espiritual» y del concepto de pluralismo en la sociedad actual, de gran vigencia en el momento presente (pp. 219-267). La modernidad y actualidad de estas páginas quedan fuera de dudas, a la vez que se ofrece un cuadro bastante completo de la estrategia ecuménica en el momento presente, tal como está confirmando Benedicto XVI en su pontificado. No se eluden así de igual modo cuestiones más espinosas, por ejemplo, frente a los evidentes problemas de concepción teológica con algunas confesiones cristianas (sobre los sacramentos, la teología del ministerio, el concepto de autoridad en la Iglesia, cuestiones eclesiológicas e incluso cristológicas). El ecumenismo del tercer milenio ha de ir paso a paso. Debe proceder con seriedad y cordialidad, insiste; es decir, con el diálogo en el amor y la verdad. Y no ha de olvidar –como recuerda con

frecuencia Kasper, con palabras de Charles Péguy– que «la paciencia es la hermana pequeña de la esperanza». No debo acabar sin subrayar la excelente calidad de la tra-

ducción de Carmen Gauger. De ordinario no son las traducciones lo más conseguido en el lenguaje ecuménico.

Pablo BLANCO

C. John McCloskey y Russell Shaw, *Buenas noticias. Vivir puede cambiar el mundo*, Madrid: Palabra (Colección «Mundo y Cristianismo»), 2008, 149 pp., 14 x 21, ISBN 978-84-9840-195-0.

En el año 2007 fue publicado en San Francisco (USA) el libro *Good News, Bad News: Evangelization, Conversion, and the Crisis of Faith* (Ignatius Press), que tuvo una notable repercusión en diversos círculos católicos estadounidenses. La causa fue no sólo el renombre de los autores, sino también la actualidad del tema central del libro: el reto de la evangelización que afronta la Iglesia católica en los Estados Unidos de América en los inicios del tercer milenio.

Ediciones Palabra brinda a sus lectores la versión castellana de esta obra en la que, cuando se ha estimado oportuno, se han introducido modificaciones de algunos planteamientos o referencias para adaptarla mejor a las situaciones o circunstancias culturales de un público más general.

El libro es fruto de un trabajo conjunto del sacerdote John McCloskey y del periodista Russell Shaw, quien fue durante casi veinte años portavoz y Director de comunicación de la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos. La colaboración de Russell Shaw –como él mismo explica en la Introducción– ha estado centrada en el bosquejo general de la obra, en la ordenación de los materiales proporcionados por McCloskey y en la mejora del estilo.

A lo largo de nueve capítulos, McCloskey ofrece unas reflexiones realistas y sugerentes sobre la evangelización, así como unas orientaciones prácticas, fruto de su experiencia pastoral, para que el católico

pueda afrontar con ilusión y esperanza esta tarea entre sus amigos y colegas más cercanos.

John McCloskey es conocido en el mundo católico norteamericano por su quehacer pastoral con numerosos conversos al catolicismo. Su actividad profesional como economista en Wall Street antes de ser ordenado sacerdote, el largo período de labor pastoral con estudiantes de la Universidad de Princeton, así como su encargo durante cinco años (1998-2003) como Director del *Catholic Information Center* en Washington, le han aportado una rica experiencia de trato y amistad con los más variados tipos de personas, muchas de las cuales han descubierto la fe católica y se han convertido. Entre ellas se encuentran figuras destacadas de la sociedad estadounidense, como el senador republicano Sam Brownback, el editor Alfred Regnery, el Dr. Bernard Nathanson, el periodista político Robert Novak, el analista económico Lawrence Kudlow y otros muchos.

Numerosos testimonios de conversos conocidos por John McCloskey –cuyos nombres aparecen en las páginas iniciales de agradecimientos– llenan y dan vida a las páginas de este libro. El relato de sus experiencias iluminan las reflexiones apologeticas más teóricas sobre los diversos temas. El papel fundamental de la amistad personal en las conversiones, la importancia del testimonio de la propia vida cristiana, la